

GACETA PATRIÓTICA

DEL EGÉRCITO NACIONAL,

DEL MARTES 15 DE FEBRERO DE 1820.

La salida de los enemigos por la cortadura en la mañana del 29, si bien funesta á ellos en algun modo, manifestó la necesidad que habia de fortalecer este punto, por su naturaleza formidable contra sus tentativas. Activose pues el trabajo de las líneas de defensa y con tal ardor, que no solamente los soldados han trabajado en ellas con un zelo y constancia superiores á todo elogio, sino que los oficiales mismos no han desdeñado emplear sus manos en abrir fosos, colocar esplanadas y montar cañones. A los esfuerzos de unos y otros se debe que en pocos dias se haya completado la fortificacion, que ya en un pie respetable, defendida por escelentes artilleros, y guarnecida por una infantería resuelta á morir ó vencer, está capaz de resistir á enemigos mas numerosos y decididos que los que tenemos delante.

Cuando estos trabajos empezaban, una ocurrencia dolorosa turbó por un momento nuestra alegre serenidad. Desde la llegada del Egército á este punto y mas señaladamente desde la toma de la Carraca, se pensó en armar un competente número de lanchas obuseras y cañoneras que incomodasen á los enemigos, y contribuyesen á asegurar nuestras costas. El oficial de marina D. Francisco Javier Guiral, que desde la llegada de las armadas á estos puntos se unió á ellas, contribuyendo á la toma de Santi Petri y la Carraca, y prestando muchos y señalados servicios, fué el encargado del armamen-

to de estas fuerzas sutiles que debian estar y están á su mando. Armada ya algunas, en la mañana del 31 de Enero se situaron cinco inmediatas al moliuo de Santibañez, mirando á la bahía. Destacaronse de la escuadra enemiga once lanchas y un número considerable de botes armados con cañones, y cayendo sobre estas cinco lanchas, apresaron una que por desgracia quedó barada. La circunstancia de no estar aun montadas nuestras baterías por aquella parte facilitó á los enemigos este triunfo, á la verdad para ellos no muy glorioso. Dos cañones de á 8 de la batería del caño de Herrera bastaron para contenerlos á buena distancia, no obstante el superior alcance de sus piezas, y nuestras cuatro lanchas restantes se retiraron sin pérdida alguna. Fué de lamentar en este suceso no la pérdida de un casco fácil de reparar, ni el desaire (que no pudo haberlo siendo las fuerzas tan desiguales) sino la desgracia de un subteniente y algunos soldados del batallon de España que guarnecian el barco apresado, y cayeron en poder del enemigo, despues de una defensa obstinada hecha con sus fusiles cuando ya se vieron próximos á ser abordados. En la union íntima que reina entre los individuos de este Ejército, la suerte de cualquiera de ellos empeña sobremanera á todos. La pérdida de un oficial y diez ó doce valientes que en un ejército comun no hubiera sido atendida; causó aquí gran sentimiento, y como de los viles agentes de la tiranía todo debe recelarse, se juró solemnemente que si con nuestros hermanos prisioneros no se observaban las leyes de la guerra, se procederia al punto á represalias sobre los personajes mas distinguidos que la suerte puso en nuestras manos.

No es de temer la repeticion de estos sucesos, puesto que, como atras dijimos, nuestras baterias provistas ya de piezas de grueso calibre: no permiten á las lanchas enemigas aproximarse. Dos veces lo han intentado con todo, pero en ambas han sufrido pérdida cuya estension no podemos asegurar y se han retirado muy pronto.

Tambien por parte de tierra los enemigos se han mantenido bastante tiempo sin intentar cosa alguna. Adelantan sus descubiertas desde la cortadura por el arrecife, pero no las empuñan con las nuestras. Alguna que otra vez hacen fuego, y es señalado el caso del bizarro comandante de Aragon Don Lorenzo García, quien movido de su nativo ardor, habiendo salido una mañana de guerrilla se encontró con las del enemigo, compuestas de algunos desertores de Guías, y mientras les estaban hablando y reconviniéndoles con blandura, y ellos respondiendo, buscaron parapetarse con un ventorrillo é hicieron sobre García una descarga á quema ropa. Es de advertir que sus mismos gefes posteriormente mientras se parlamentaba con ellos dieron sobre este paso algunas bien que frívolas excusas.

Pocos dias despues de esta ocurrencia, mientras la columna de Riego obraba sobre Algeciras, se presentaron por el camino de Puerto Real fuerzas enemigas de infantería y caballería, las cuales ocuparon á Chiclana, situándose asimismo fronteras al Puente de Suazo. Habíase ya armado por nuestra parte la batería del Portazgo, la misma que en 1810 fue barrera al poder de Napoleon, y que ahora estaba ya desmantelada: sus cañones sirvieron otra vez de término al despotismo, de defensa á los patriotas.

Quedamos así por ahora ceñidos á trabajar en las fortificaciones de este punto, destinado á ser centro de las operaciones de este Ejército. Pero la necia arrogancia del enemigo interpretó mal nuestra inaccion y tal vez sus gefes creyeron que á ellos estaba reservada la espugnacion de una línea que detuvo á los vencedores de la Europa. Esta esplicacion damos á su movimiento de la mañana del 9.

Como á las nueve de esta mañana se presentaron los enemigos en alguna fuerza por los caminos de Cadiz y de Puerto Real, adelantándose por bahía sus lanchas acompañadas de faluchos y barcos llenos de tropa, que al pa-

recer intentaban desembarcar. Volaron á sus puestos nuestros valientes, deseosos de recibirlos. Vióse á la frente de los enemigos á los generales Freire y Cruz Mourgeon quienes empeñando el lustre de la reputacion que tenían adquirida, y olvidando el primero que tambien él habia sido señalado como defensor de la causa porque ahora peleamos nosotros, no se sonrojaron de aparecer como serviles instrumentos de las desgracias de la patria.

Presentaban nuestras tropas y las del enemigo muy diferente aspecto. En las de ellos generales con bordados y placas, estado mayor vistoso, pero soldados pobres y abatidos; ningun entusiasmo, ningun ardimiento: por nuestra parte gefes sencillamente vestidos, sin mas divisa que la gustosa obediencia de sus compañeros, pero soldados bien tratados y animosos; alegría á la vista del peligro, deseos de combatir, y seguridad de la victoria. Los oficiales de artillería, entre festivas aclamaciones, dirigieron sus tiros con aquel acierto propio de su pericia: pocos tuvieron que disparar, porque á los primeros hubieron los contrarios, siendo el fruto de su insensato alarde la pérdida de algunos de sus soldados, efusion inútil de sangre española, que clama venganza contra los causadores de tamaños males.

Se continuará.

Reflexiones sobre la conducta que observa la nacion á vista del alzamiento del Ejército nacional.

Una de las cosas que llaman la atencion del filosofo observador es la degradacion á que llegan los hombres que por algun tiempo viven bajo el yugo del despotismo. Tal es el apocamiento de sus ánimos que no se atreven á resistir lo mismo que repugnan, y aun cuando una ocasion favorable les ofrezca el recobro de su libertad suelen desaprovecharla por su timidez é indolencia.

Así vemos que sucede en España en la época presente. ¿Quién era el hombre que se decia satisfecho de la conducta observada por los ministros de nuestro Rey: á no ser que cuatro viles palaciegos, cuya aprobacion ruti-

naria jamas pudo ni contarse ni dudarse? ¿Qué clase no se hallaba opresa, vejada, insultada? ¿Aquellas mismas personas que ciegas por el espíritu de su parcialidad contribuyeron á los sucesos de Mayo de 1814, no yacían en calabozos y destierros al lado de sus víctimas? ¿Aquellos togados que tanto pugnaron por destruir la Constitucion y restablecer la antigua influencia de los tribunales de justicia, no han padecido todo linage de insultos y desprecios de parte de un gobierno absoluto por un modo muy diverso del que ellos pretendian establecer? ¿Aquellos ministros del santuario que desacreditaron á nuestras Córtes, pintándolas como impías usurpadoras de los bienes eclesiásticos, no han visto caer sobre ellos pesadas contribuciones, cuyo producto sirvió solamente para saciar los inmorales apetitos de corrompidos cortesanos? ¿Y aquella grandaza, orgullosa con la fama de sus mayores, que trató de enfrenar el poder de los caudillos de la plebe, no se ve menospreciada por un Monarca absoluto que la obliga á doblar la rodilla delante de cuatro ministros sacados del polvo? ¡Estraña contradiccion! Los descendientes de los Rui-Diaz y de los Fernan-Gonzalez repugnaban la elevacion de un Argüelles, elevacion debida a lo menos á la elocuencia y al talento, y esos mismos han tenido que adular á un Lozano, advenedizo, hijo solo del favor, comprado por la bajeza.

Tan graves y repetidos insultos, padecidos por todas las clases del estado habian producido el general descontento que precedió á la declaracion del Ejército nacional, ó por mejor decir, la produjo. Era de creer que al presentarse un libertador, la nacion toda correria en su auxilio: era de creer que estribando el despotismo sobre tan deleznales cimientos, vendria á tierra al primer embate. Y no fue así, pues aunque la opinion nos sea favorable, hasta aquí bastó solo para debilitar á nuestros contrarios, no para fortalecernos. Los pueblos quedaron suspensos: su oposicion hubiera sofocado nuestra empresa en sus principios: su favor no bastó para adelantarla:

miraron como frios espectadores la lucha, y no ayudando á uno ni otro partido su parcialidad que debia haber estorbado la guerra civil, es cabalmente la que va á causarla.

¡La guerra civil! cómo será posible alejar de nosotros tanta calamidad! Por la union de las clases todas del estado. Convenzamoslas de que sus intereses bien entendidos, no ya les aconsejan sino les dictan tomar una parte activa en la presente contienda. Reúnase la nacion bajo las formas constitucionales, y una vez reunida trate de mejorar la Constitucion misma, de dar á la riqueza y á la autoridad el peso que les corresponde en la balanza del poder, y de hacer que los diversos muelles que componen la máquina complicada del gobierno en vez de embarazarse mutuamente concurren todos á darles movimiento y fuerza. Haya un Congreso revestido de las mas amplias facultades; ante éste el Rey, como primer representantes de la nacion, las diferentes gerarquías de esta nacion misma acudan á sostener sus derechos, y que sus decisiones den á la patria la paz, y á los pueblos la libertad y felicidad que de justicia les toca, y á que los españoles singularmente son tan acreedores.

La siguiente carta ha llegado á nuestras manos como parte de una correspondencia interceptada, de la cual solo hemos tocado á las cartas de oficio ó semioficiales, reservando las de particulares. De esta regla fué esceptuada la siguiente, porque como dirigida al padre de la esposa del general Morillo, la juzgamos importante, y no nos engañamos en nuestra congetura. No trae firma, pero se verá por el contenido que es de persona de algun influjo.

A Don José Ramon de Mugica, Intendente honorario.=Cádiz.=Sr. D. J. R. M.=Cádiz.=Guayra el 16 de Diciembre de 1819.=Amigo y Sr.: Ya veo que vds. se han olvidado de nosotros, y temo que les pese: repi-

to á vds. la necesidad de buques de guerra luego, luego, luego, y cuatro ó seis mil hombres (a). Bolívar se mantiene en Sante Fé organizando fuerzas para seguir sus operaciones: en Cumanacoa reúnen 3000 hombres para atacar Cumaná y llamar la atención por el Este de esta provincia: cuentan con 1500 ingleses: 700 tienen ya, resto de los 1000 que atacaron en Julio, y 750 están en la Margarita. Paez reúne 1000 de caballería en Achaguas; y Sablet reúne 1200 en Guasdalito; todos se dirigen sobre nuestros cuerpos. Nosotros estamos en Culuta la Torre, S. E. en Barquisimeto, una division buena en la provincia de Barinas, otra sobre el Apure, otra en Orituco: tendrán 6000 hombres para operar, y luego tenemos 5000 hombres en guarnecer las costas amenazadas por falta de buques: va á ser terrible la campaña: vengan los buques, y sobre todo hombres que sepan y quieran mandarlas: sin esto nada adelantaremos.

La invasion de Bolívar al reyno nos ha hecho grande estorsion; las resultas serán muy fatales, mucho, y sin embargo que Calzada le llama la atención por el S., y otro cuerpo por el N., nada haremos si no viene la fuerza que digo: apure vd. mucho, mucho, mire vd. que el mal va en aumento (b), y puede ser tarde el remedio.

Afortunadamente en el temporal se ha perdido la corbeta enemiga y dos bergantines con este motivo: cinco buques nuestros han salido, por supuesto mercantes armados, porque somos desgraciados con la marina: no quie-

(a) Soldados que nos estais haciendo guerra, con vosotros habla la carta: echad la cuenta: cuatro ó seis mil vais á acrisolar vuestra lealtad por medio de los mares, y en las enfermizas y abrasadas tierras de Costa Firme, donde os esperan los insurgentes. Daos prisa á embarcaros; amigos. Entretanto para animaros leed este párrafo de la carta de un oficial, escrita el 20 de Noviembre desde Calabozo, pueblo de aquel país "Entre enfermedades y balas, dice, con motivo de la muerte de algunos amigos, iremos acabando nuestra honrosa carrera."

(b) Si que irá, y no porque sacrifiqueis seis mil víctimas alcanzareis á remediarlo.

ren hacer nada (c), ó desarbolan ó hacen agua, ó.... pero es enfermedad vieja, estoy por decirle que con las dos corbetas y dos bergantines que vinieran con gente muy bastante pero.... como quiere vd. que se dé un paso en el interin sin guardar las costas, si los ingleses nos roban nuestros puertos, aunque digan que son aventureros, siempre son ingleses autorizados ó tolerados (d) por su gobierno: ellos salen de Inglaterra con armas &c. y vienen á robar, saquear y matar: es vergonzoso para la nacion inglesa: en la correspondencia se ven nombres de sujetos ingleses (e) de importancia ocupados en atizar la rebellion y esto no se remedia sin buques de guerra para ocupar la Guayana y Margarita: entonces si, contar que se concluye todo, y quedarán dentro los marchantes, poco á poco se debilitarán.

Vengan luego los buques que protejan nuestras costas y la plaza de Cartagena bloqueada por corsarios enemigos.

Vmd. no me escribe ni por el correo, paciencia (f). Soy suyo.

(c) ¡Los marinos no quieren hacer nada! será los de por allá, que los de por acá bien nos disparan, aunque de lejos: sois agradecidos con esa marina tan leal!

(d) ¡Miren que cosa! no señor el gobierno ingles debia mudarse: debia subvertirse aquella sábia Constitucion, origen de la prosperidad de la Gran Bretaña, y quedar coartada la libertad de los subditos británicos para dar gusto al escritor de esta carta, á su general Morillo, y al sábio y justo ministerio de nuestro Rey.

(e) ¡Haya picarillos! Que va que son esos ingleses algunos de estos Lores y gente de valia de los que llaman de la oposicion, hombres descontentadizos que han dado en la tema de nó aprobar el sistema de gobierno adoptado en España desde 1814; pues cuenta que tambien protejen la causa de la libertad en Europa, como en América, y es lo peor del caso que tiénen tantos de su partido en su isla y en el continente, y allende del océano, que no bastará á aniquilarlos todo el poder actual de la Monarquía española en ambos emisferios.

(f) Sentimos mucho que nó traiga firma la carta: esta circunstancia nos priva del gusto de conocer á su autor. Su estilo ya se ha visto que no es muy ajustado á los preceptos de la gramática; pero por la valentia de sus pensamientos; por la franqueza con que pide sangre y mas sangre, creemos que ha de ser un hombre de pro: quizá el general mismo ó su secretario.